

# Euskeranto

**A** finales del siglo XIX, la búsqueda de una lengua universal que sirviera de comunicación entre todos los pueblos de la tierra se convirtió en una quimera animada por numerosos lingüistas. En 1877, el doctor Zamenhof ideaba el esperanto y en 1880 el lingüista Sleyer el volapük. Esta segunda de las lenguas artificiales fue la que llegó primero a Euskal Herria tras la publicación de la "Glamat blefik baskáno volapükik" (Gramática breve euskara-volapük). En 1886, el lingüista alemán Kark Hannemann señalaba que ni Esperanto ni volapük eran válidas y que había que buscar una lengua entre las vivas. Para Hannemann esta lengua mundial debía ser el euskara según lo expuso en su trabajo "Eine lanze zu gunsten del Baskischen als Universal Sprache" (Una lanza en favor del euskara como lengua universal).

Sin embargo, su proyecto se perdió entre competencias y, sobre todo, movimientos políticos. El euskara, la lengua más antigua de Europa, la reliquia entre las reliquias, sería tratada por sus vecinas, el castellano y el francés, como un enemigo comparable a fuerzas militares.

El 18 de junio de 1939, y con motivo de los actos en conmemo-

ración de la entrada de los fascistas en Bilbao, Franco lanzó uno de sus habituales mensajes políticos. En él hizo una referencia al euskara que, como era consigna, debía ser ignorado como lengua de los vascos: «En el orden filológico(sic), vuestra región, como los otros rincones españoles, conserva el tesoro de sus caros dialectos. En ellos encontramos las fuentes de la tradición, pero la encontramos debajo de la lengua madre, de la lengua con que nos dio unidad a Castilla, la lengua en que llevábamos el Evangelio a América, la lengua con que a vuestros navegantes se conocía por el mundo, la lengua en que nos expresamos hoy y todos comprendemos».

En 1999, a cien años del proyecto de Hannemann y a sesenta del de Franco, yo diría que

aquel que llamaron Generalísimo sigue haciendo escuela mas allá de nuestros límites. Si la historia hubiera reconocido a Hannemann, ¿habría tanto desprecio hacia nuestra lengua como el que destilan libros, artículos periodísticos y crónicas de revistas editadas más allá del Ebro o del Adour? O, por el contrario, ¿todas las universidades europeas lo hubieran incorporado como antaño se hizo con el latín y el griego clásico?

